

La IA y el Magisterio de Francisco

Mario Salvador Arroyo Martínez Fabre

Universidad Panamericana

En el presente texto busco hacer un repaso de cinco años de documentos magisteriales sobre la Inteligencia Artificial. Desde el *Rome call for AI ethics*, del 28 de febrero de 2020, hasta *Antiqua et nova*, del 14 de enero de 2025. En dicho repaso quedará patente —así lo espero— la función profética de la Iglesia, y no solo porque el «Llamado de Roma para la Ética de la Inteligencia Artificial» se haya adelantado más de dos años al surgimiento del *Chat GPT*, que fue lanzado al mercado el 30 de noviembre de 2022, sino porque a lo largo de este tiempo ha estado advirtiendo de los riesgos que implica, sin dejar de reconocer, sin embargo, su inmensa utilidad.

El primer documento que abre el fuego, abordando explícitamente el tema de la Inteligencia Artificial desde una perspectiva creyente, es el *Rome call for AI ethics*,¹ firmado por la Santa Sede, a través de la *Pontificia Academia de la Vida*, al frente de la cual se encontraba Mons. Vincenzo Paglia, la *ONU*, en concreto la *FAO*, el gobierno italiano a través de su ministra de Innovación, y representantes de *Microsoft* e *IBM*. Con el tiempo se irán sumando otras entidades firmantes, como la compañía de tecnología *CISCO*. Además, el *Rome call for AI ethics*, tuvo una segunda sesión realizada el 10 de enero del 2023, con el título «Ética IA: un compromiso abrahámico con el llamado de Roma», donde se unieron al llamado representantes importantes de las religiones judía y musulmana.

La clave de estos dos encuentros es la sinergia para abordar el problema de la Inteligencia Artificial. Primero una sinergia entre la empresa, la política y la religión, que más tarde se extendió del cristianismo al judaísmo y el islam. Algunos de los aspectos que se subrayaron en ambos documentos han sido mantenidos a lo largo de estos largos cinco años. Es decir, el documento establece las líneas maestras de lo que será la reflexión magisterial sobre el tema. En este sentido, un principio fundamental que establece es que la IA debe estar al servicio del humanismo y la ecología; o, dicho de otra forma: el humanismo y la ecología son el fin, la inteligencia artificial es el medio.

¹ Cfr. *Rome call for AI Ethics*, 28-II-2020: https://www.romecall.org/wp-content/uploads/2022/03/RomeCall_Paper_web.pdf y https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_academies/acclife/documents/rc_pont-acd_life_doc_20202228_rome-call-for-ai-ethics_en.pdf

Otros de los puntos medulares de la reflexión que ofrece el documento consisten en señalar tres líneas maestras para trabajar en común en la elaboración de una «algor-ética» (neologismo propuesto por los firmantes y adoptado también por el Papa Francisco): la ética, el derecho y la educación. Hay que trabajar paralelamente en estos tres campos en orden a conseguir desarrollar un recto uso de la IA.

El *Rome call for AI ethics* invita a evitar, por parte de los diferentes algoritmos, «los sesgos de raza, color, religión, sexo, etc.» Y también subraya la importancia de garantizar el acceso universal a esta tecnología, ancianos y discapacitados incluidos. Que nadie se quede rezagado. Por último —y no es lo menos importante— señala que la «Algor-ética», es decir, el uso ético de la IA está definido por los siguientes principios:

1. Transparencia. En principio, todos los sistemas deben ser explicables.
2. Inclusión: La necesidad de que todos los seres humanos sean tomados en consideración.
3. Responsabilidad: De los que diseñan y desarrollan los sistemas de IA.
4. Imparcialidad.
5. Confiabilidad.
6. Seguridad y privacidad.

Unido a este documento, que no es propiamente magisterial, aunque tiene su origen en una Academia Pontificia, es decir, se generó en la Curia romana, está la alocución del Papa Francisco a los firmantes del documento.² Dicha intervención papal puede denominarse «la algor-ética de Francisco». Es el discurso preparado por él y leído por Mons. Vincenzo Paglia —no hay que olvidar que prácticamente coincide con el inicio de la pandemia en Italia— el 28 de febrero de 2020. En dicha intervención el Papa hace una serie de observaciones interesantes, que complementan al *Rome call for AI ethics*.

Comienza señalando la presencia y el indudable impacto de la IA en la vida contemporánea. Sugiere la necesidad de realizar una nueva teoría de la acción, que involucre simultáneamente a la persona humana y la IA. Ofrece una aproximación ambivalente al desafío de la IA. Por un lado, no duda en calificarla como «un don de Dios... un recurso que puede dar frutos de bien», pero, por otro, señala agudamente la «asimetría, por la que unos pocos saben todo de nosotros, mientras que nosotros no sabemos nada de ellos». El riesgo frente al que advierte el Papa es que la IA contribuya a aumentar las desigualdades. Esta reflexión se mantendrá constante a lo largo de estos cinco años.

² Cfr. *Discurso preparado por el Papa Francisco para participantes a la reunión plenaria de la Pontificia Academia de la Vida*, 28-II-2020: https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/february/documents/papa-francesco_20200228_accademia-perlavita.html

En efecto, las nuevas tecnologías no son «instrumentos neutrales». Por tanto, «existe una dimensión política en la producción y el uso de la llamada «inteligencia artificial» ... es necesario crear organismos sociales intermedios que garanticen que esté representada la sensibilidad ética de los usuarios y de los educadores». Ya desde el 2020 el Papa invita a regular la IA, y a elaborar una «algor-ética». «La «algor-ética» podrá ser un puente para que los principios se inscriban concretamente en las tecnologías digitales, mediante un diálogo transdisciplinario eficaz».

El Papa señala que es fundamental el diálogo interdisciplinario o «transdisciplinario» como le llama él. En dicho diálogo «los derechos humanos constituyen un punto de convergencia importante para la búsqueda de un terreno común». Insiste en algo que ya había señalado el *Rome call for AI ethics*: «Las tres coordenadas fundamentales para caminar [son]: la ética, la educación y el derecho». Son los tres desafíos que nos permiten encuadrar correctamente a la IA

La siguiente intervención magisterial sobre la IA tuvo lugar el 27 de marzo de 2023, en la alocución dirigida por el Papa con ocasión de los «Minerva dialogues».³ Hay una serie de acentos que son relevantes para el tema de la recepción de la IA en la enseñanza de la Iglesia. Digamos que en este lugar advierte con más fuerza sobre los peligros del mal uso de la IA.

El Papa señala que «la IA y el aprendizaje automático podrán aportar beneficios al futuro de la humanidad sólo si existe una voluntad coherente por parte de quienes desarrollan las tecnologías para actuar de forma ética y responsable». Para que ello sea posible, «el valor fundamental que debemos reconocer y promover es el de la *dignidad de la persona humana*... la dignidad intrínseca de todo hombre y mujer es el criterio clave para evaluar las tecnologías emergentes». El Papa sigue en la línea de la promoción del humanismo como criterio para evaluar la IA.

Francisco hace, delicadamente, una crítica al desarrollo que la IA ha tenido hasta ese momento: «Los datos disponibles hasta ahora parecen sugerir que las tecnologías digitales han servido para aumentar las desigualdades en el mundo. No sólo las diferencias de riqueza material, que son importantes, sino también las diferencias de acceso a la influencia política y social». Por el contrario, señala lo que sería ideal: «Nuestro objetivo es que el crecimiento de la innovación científica y tecnológica vaya acompañado de una mayor igualdad e inclusión social».

Finalmente, en su alocución a los *Minerva dialogues*, menciona uno de los temas que será más subrayado en su magisterio sobre la IA: «El valor

³ Cfr. Discurso a los participantes en los «Minerva dialogues», 27-III-2023: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/march/documents/20230327-minerva-dialogues.html>

fundamental de una persona no puede medirse con un conjunto de datos». El ser humano es más, mucho más que un cúmulo de datos, y si se le reduce a ellos, se le hace un agravio a su humanidad. En esa línea insiste en que «el comportamiento pasado de un individuo no debe utilizarse para negarle la oportunidad de cambiar, crecer y contribuir a la sociedad». Ambas perspectivas se recordarán con frecuencia en los documentos magisteriales sobre la IA.

El siguiente documento magisterial analizará será el Mensaje del Papa Francisco para la 57.^a *Jornada Mundial de la Paz*, del 1 de enero de 2024.⁴ Llama la atención que el Papa haya elegido el tema de la IA y la paz para su mensaje, pues en ese momento estaban en curso dos guerras importantes: el conflicto entre Ucrania y Rusia, por un lado, y el enfrentamiento entre Israel y Palestina, por otro. Sin embargo, el Papa decide hablar de la IA.

En esta intervención el Papa no se limita a hablar de la IA y la guerra, el espectro de los temas que aborda es más amplio y va en la línea de ofrecer un marco de reflexión sobre las consecuencias de la IA.

Respecto al uso militar de la IA afirma: «La posibilidad de conducir operaciones militares por medio de sistemas de control remoto ha llevado a una percepción menor de la devastación que estos han causado y de la responsabilidad en su uso, contribuyendo a un acercamiento aún más frío y distante a la inmensa tragedia de la guerra». Abunda sobre el tema señalando que «los sistemas de armas autónomos no podrán ser nunca sujetos moralmente responsables». Asimismo, advierte del peligro de que estas armas terminen en las manos equivocadas.

Hasta ahí su reflexión sobre la IA y la guerra. Pero en la línea de elaborar una teoría sobre el uso ético de la IA señala: «La investigación científica y las innovaciones tecnológicas no están desencarnadas de la realidad ni son «neutrales» ... tienen siempre una dimensión ética, estrictamente ligada a las decisiones de quien proyecta la experimentación y enfoca la producción hacia objetivos particulares». Por eso, «la inmensa expansión de la tecnología debe ser acompañada, para su desarrollo, por una adecuada formación en la responsabilidad». A mayor poder, mayor responsabilidad, será una de las líneas de fuerza del magisterio de la Iglesia sobre la IA.

El Papa advierte, como ya la ha hecho anteriormente, de posibles usos lesivos de la dignidad humana por parte de la IA: «En el futuro, la fiabilidad de quien pide un préstamo, la idoneidad de un individuo para un trabajo, la posibilidad de reincidencia de un condenado o el derecho a recibir asilo político o asistencia social podrían ser determinados por sistemas de inteligencia artificial». Una de las ideas en las que más insiste el magisterio es

⁴ Cfr. Mensaje del Papa Francisco para la 57 *Jornada Mundial de la Paz*, 1-I-2024: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/20231208-messaggio-57-gior-natamondiale-pace2024.html>

precisamente que «el respeto fundamental por la dignidad humana postula rechazar que la singularidad de la persona sea identificada con un conjunto de datos».

Otros peligros del mal uso de la IA son «la discriminación, la interferencia en los procesos electorales, la implantación de una sociedad que vigila y controla a las personas, la exclusión digital y la intensificación de un individualismo cada vez más desvinculado de la colectividad».

La intervención del Papa abunda en tres temas importantes: La educación en el uso de la IA, la necesidad de elaborar un tratado vinculante que la regule, y la conveniencia de hablar de «formas de inteligencia» para no confundirla con la humana. «La educación en el uso de formas de inteligencia artificial debería centrarse sobre todo en promover el pensamiento crítico... [el cual supone] capacidad de discernimiento en el uso de datos y de contenidos obtenidos en la web o producidos por sistemas de inteligencia artificial». «Exhorto a la comunidad de las naciones a trabajar unida para adoptar un tratado internacional vinculante, que regule el desarrollo y el uso de la inteligencia artificial en sus múltiples formas». «Hablar en plural de «formas de inteligencia» puede ayudar a subrayar sobre todo la brecha infranqueable que existe entre estos sistemas y la persona humana, por más sorprendentes y potentes que sean».

La siguiente intervención pontificia sobre la IA fue el *Mensaje del Papa Francisco para la 58.^a jornada de las comunicaciones sociales*, del 24 enero de 2024, titulado: *Inteligencia artificial y sabiduría del corazón*.⁵ Llama la atención la cercanía entre las dos intervenciones pontificias.

En línea con el pensamiento de Romano Guardini, pensador seguido de cerca por Francisco, señala que no hay que recelar de los avances tecnológicos, pero que el progreso tecnológico exige, paralelamente, un crecimiento y profundización en la espiritualidad humana. Es preciso completar la técnica con la sabiduría del corazón.

En continuidad con el documento anterior, señala la necesidad de reconocer la diferencia cualitativa entre inteligencia humana y formas de inteligencia artificial: «El uso mismo de la palabra «inteligencia» es engañoso. Sin duda, las máquinas poseen una capacidad inconmensurablemente mayor que los humanos para almacenar datos y correlacionarlos entre sí, pero corresponde al hombre, y sólo a él, descifrar su significado».

Nuevamente vuelve a prevenir frente a los peligros latentes del uso indiscriminado y sin criterio de la IA. Aborda, por ejemplo, el problema de

⁵ Cfr. Mensaje del Papa Francisco para la 58 Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales 2024 (24-I-2024): <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/20240124-messaggio-comunicazioni-sociali.html>

la desinformación causado por las *fake news* y *deepfakes*. Por primera vez advierte del peligro que supone la IA para el pluralismo, la polarización de la sociedad y la elaboración de un pensamiento único: «Es necesario actuar preventivamente, proponiendo modelos de regulación ética para frenar las implicaciones nocivas y discriminatorias, socialmente injustas, de los sistemas de inteligencia artificial y contrarrestar su uso en la reducción del pluralismo, la polarización de la opinión pública o la construcción de un pensamiento único». Agudamente observa que la reducción de la realidad a «macrodatos» la empobrece.

Pocos meses después, el 14 de junio 2024, tenemos el *discurso de Francisco al G7 sobre Inteligencia artificial*,⁶ donde nuevamente el Papa intenta ofrecer un mapa amplio de lo que significa la IA para la civilización humana, recordando la importancia que tiene la política a la hora de regularla.

En aquella ocasión el Papa señaló que «la inteligencia artificial es *un instrumento*... los beneficios o los daños que esta conlleve dependerán de su uso». Por eso mismo «corresponde a cada uno hacer un buen uso de la IA, y corresponde a la política crear las condiciones para que ese buen uso sea posible y fructífero».

Francisco reconoce que, si bien la IA es un instrumento, no se trata de un instrumento convencional, pues «puede tomar decisiones independientemente del ser humano para alcanzar el objetivo fijado». Llegados a este punto el Papa elabora una sutil distinción: «Las máquinas pueden «elegir», pero solo el hombre «decide»». Y advierte: «Necesitamos garantizar y proteger un espacio de control del ser humano sobre el proceso de elección utilizado por los programas de inteligencia artificial»

En esta intervención Francisco se anima a realizar una descripción del funcionamiento de la IA, así como una crítica. «La inteligencia artificial usa operaciones algebraicas que se realizan según una secuencia lógica... Este método de cálculo –denominado algoritmo– no está dotado ni de objetividad ni de neutralidad». Es agudo su señalamiento, contra lo que pudiera pensarse, de que los algoritmos nos son necesariamente objetivos ni neutrales. Es profunda también su crítica acerca de que la IA «generativa» en realidad es «reforzadora»: «La inteligencia artificial generativa no es propiamente «generativa». En realidad, lo que esta hace es buscar información en los macrodatos y confeccionarla en el estilo que se le ha pedido. No desarrolla conceptos o análisis nuevos. Repite lo que encuentra, dándole una forma atractiva... Más que «generativa», es «reforzadora»».

⁶ Cfr. *Discurso del Papa Francisco en el G 7 sobre la Inteligencia Artificial*, 14-VI-2024: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2024/june/documents/20240614-g7-intelligenza-artificiale.html>

Como ya había señalado anteriormente, Francisco explica como

ninguna innovación es neutral. La tecnología nace con un propósito y, en su impacto en la sociedad humana, representa siempre una forma de orden en las relaciones sociales y una disposición de poder, que habilita a alguien a realizar determinadas acciones impidiéndoselo a otros. Esta dimensión de poder que es constitutiva de la tecnología incluye siempre, de una manera más o menos explícita, la visión del mundo de quien la ha realizado o desarrollado.

Advierte también frente al peligro de que un uso inmoderado o exclusivo de la IA empobrezca nuestra visión de la realidad: «Existe el riesgo de que la inteligencia artificial limite la visión del mundo a realidades que pueden expresarse en números, eliminando la aportación de otras formas de verdad e imponiendo modelos antropológicos, socioeconómicos y culturales uniformes».

La siguiente intervención de Francisco sobre la IA fue muy cercana a la anterior y, prácticamente, no incluye ninguna novedad: Ética de la IA para la paz, Hiroshima, 10 de julio 2024.⁷ Solamente afirma que «incluir la riqueza cultural de los pueblos y las religiones en la gobernanza de la inteligencia artificial es una clave estratégica para el éxito de su compromiso con la sabia gestión de la innovación tecnológica».

Por último, llegamos a un documento extenso —117 puntos— firmado por el *Dicasterio de la Doctrina de la Fe* y el *Dicasterio para la Cultura y la Educación*, llamado «*Antiqua et nova*».⁸ En él encontramos una visión a la vez sintética y exhaustiva de la IA, su impacto en la sociedad y su relación con la vivencia de la fe. Aborda las cuestiones antropológicas y éticas planteadas por la IA.

Muchos de los temas abordados por *Antiqua et nova* ya fueron planteados y desarrollados por el magisterio precedente, de modo que el documento tiene el mérito de presentarlos de modo orgánico y estructurado. En el presente análisis nos centramos en las aportaciones novedosas del documento, en lo que no había sido dicho antes.

Antiqua et nova parte de una visión optimista y esperanzada del progreso científico: «Las habilidades y la creatividad del ser humano provienen de Él [Dios] y, si se usan rectamente, a Él rinden gloria». En la misma línea, un humanismo auténtico no puede dejar de lado el desarrollo tecnológico, sino que lo

⁷ Cfr. *Mensaje del Papa Francisco para la reunión «Ética de la IA para la paz»* (Hiroshima 9-10 de julio 2024) 10-VII-2024: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2024/07/10/100724a.html#:~:text=Necesitamos%20garantizar%20y%20proteger%20un,14%20de%20junio%20de%202024>

⁸ Cfr. *Antiqua et nova*, 14-I-2025: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_dcf_doc_20250128_antiqua-et-nova_sp.html

incluye: «Cuando nos preguntamos qué significa «ser humanos», no podemos excluir la consideración de nuestras capacidades científicas y tecnológicas».

Pero quizá la aportación más importante del documento estriba en señalar qué es la IA, cómo es la inteligencia humana, cómo se diferencian ambas entre sí y cuáles son los límites de la IA, es decir, qué es lo propiamente humano que no puede ser alcanzado por la IA.

¿Qué es la inteligencia artificial? «Hacer una máquina capaz de mostrar un comportamiento que se calificaría de inteligente si fuera un ser humano quien lo produjera» (n. 7). Trae a colación el famoso *Test de Turing*: «una máquina debe ser considerada «inteligente» si una persona no es capaz de distinguir su comportamiento de otro ser humano» (n. 11). Sin embargo, precisa que nos encontramos frente a «...una variedad de definiciones de «inteligencia», la mayor parte de los sistemas contemporáneos, en particular aquellos que usan el aprendizaje automático, se basa sobre inferencias estadísticas más que sobre deducciones lógicas».

Comienza así a definir el «terreno de juego» para diferenciar la IA de la inteligencia humana. «En lo que respecta al ser humano, la inteligencia es de hecho una facultad relativa a la persona en su conjunto, mientras que, en el contexto de la IA, se entiende [solamente] en un sentido funcional» (n. 10). En efecto, la IA «no tiene en cuenta la experiencia humana en toda su amplitud, que comprende tanto las capacidades de abstracción y las emociones, la creatividad, el sentido estético, moral y religioso, abrazando toda la variedad de manifestaciones de las que es capaz la mente humana» (n. 11). «La IA tiene capacidades sofisticadas para *llevar a cabo tareas*, pero no la de *pensar*» (n. 12).

Para mostrar con más claridad la diferencia entre IA e inteligencia humana *Antiqua et nova* desarrolla extensamente las propiedades de la inteligencia humana según la tradición filosófica y teológica. Es decir, ofrece un apretado compendio de las características propias de la inteligencia humana.

En primer lugar, estaría la «*racionalidad*... capacidad de abstracción que capta la naturaleza y el sentido de las cosas». Después vendría la clásica distinción entre intelecto y razón: «*Intellectus* se refiere a la intuición de la verdad... la *ratio* se refiere al razonamiento real, al proceso discursivo y analítico que conduce al juicio. Intelecto y razón, constituyen las dos caras del único acto del *intelligere*» (n. 14).

«La palabra «racional» engloba todas las capacidades del ser humano: tanto la cognitiva como la volitiva, amar, elegir, desear». Obviamente, es más amplia que la IA. Pero la diferencia más profunda estriba en el alma: «La persona humana trasciende el mundo material a través de su alma, que «es como si estuviera en el horizonte de la eternidad y el tiempo». A ella pertenecen la capacidad de trascendencia del intelecto y la auto posesión del libre albedrío» (n. 17).

Otra característica importante de la inteligencia humana es la «relacionalidad... la inteligencia humana se ejercita en las relaciones, encontrando su plena expresión en el dialogo, la colaboración y la solidaridad» (n. 18). Lo fundamental en ella es su relación con la verdad. «La inteligencia humana es un «don de Dios otorgado para captar la verdad» ... permite a la persona acceder a aquellas realidades que van más allá de la mera experiencia sensorial o de la utilidad» (n. 21). Son capacidades típicamente humanas la comprensión semántica y la producción creativa. (Cfr. n. 22) «La inteligencia humana posee una dimensión contemplativa esencial, una apertura desinteresada a lo que es Verdadero, Bueno y Bello, más allá de cualquier utilidad particular» (n. 29). Todas estas características la distinguen de la IA.

Teniendo como telón de fondo las características específicas de la inteligencia humana resulta más sencillo señalar las limitaciones de la IA. «La IA obra solamente realizando tareas, alcanzando objetivos o tomando decisiones basadas sobre datos cuantitativos y sobre la lógica computacional» (n. 30). «La IA procesa y simula ciertas expresiones de la inteligencia, permanece fundamentalmente confinada en un ámbito lógico-matemático, que le impone ciertas limitaciones inherentes» (n. 31).

El documento señala agudamente el diferente modo de funcionar de la inteligencia humana respecto de la IA: «Mientras que la inteligencia humana se desarrolla continuamente de forma orgánica en el transcurso del crecimiento físico y psicológico de una persona y es moldeada por una miríada de experiencias vividas en el cuerpo, la IA carece de la capacidad de evolucionar en este sentido» (n. 32). «Dado que la IA no posee la riqueza de la corporeidad, la relacionalidad y la apertura del corazón humano a la verdad y al bien, sus capacidades, aunque parezcan infinitas, son incomparables con las capacidades humanas de captar la realidad» (n. 33).

Por eso sugiere que sería mejor no usar la palabra «inteligencia» para referirse a la IA, para no confundirla con su creador: «El uso de la palabra «inteligencia» en referencia a la IA «es engañoso» y corre el riesgo de descuidar lo más valioso de la persona humana. Desde esta perspectiva, la IA no debe verse como *una forma artificial* de la inteligencia, sino como uno de sus *productos*» (n. 35).

Un capítulo importante del documento es el dedicado a reflexionar sobre «El papel de la ética para guiar el desarrollo y uso de la IA». Como puede observarse, esta ha sido la preocupación constante a lo largo de cinco años de documentos magisteriales. Comienza señalando cómo solo el ser humano es agente moral: «La dimensión ética es primordial, ya que son las personas las que diseñan los sistemas y determinan para qué se utilizan. Entre una máquina y un ser humano, sólo este último es verdaderamente un agente moral» (n. 39). Por eso resulta fundamental poder señalar quién es el responsable: «Dado que una causalidad moral en sentido pleno sólo pertenece a los

agentes *personales*, no a los artificiales, es de suma importancia poder identificar y definir quién es responsable de los procesos de IA» (n. 44). Concluye señalando que también los usuarios son responsables de las consecuencias de su uso: «Si un uso ético de los sistemas de IA cuestiona, en primer lugar, a quienes los desarrollan, producen, gestionan y supervisan, también es compartida esta responsabilidad por los usuarios... Quien utiliza la IA para realizar un trabajo y sigue los resultados crea un contexto en el que él, en última instancia, es responsable del poder que ha delegado» (n. 46).

La parte más extensa del documento, prácticamente la segunda mitad del mismo, se refiere a «Cuestiones específicas», donde aborda el impacto la IA en diferentes dimensiones de la vida humana. Muchos de estos rubros ya se han mencionado en los documentos precedentes, sin embargo, aquí tienen el mérito de presentarse en forma estructurada y ordenada.

Comienza subrayando el impacto positivo que la IA puede tener en la sociedad, introduciendo «importantes innovaciones en la agricultura, la educación y la cultura, un mejoramiento del nivel de vida de enteras naciones y pueblos, el crecimiento de la fraternidad humana y de la amistad social. También podría ayudar a las organizaciones a identificar a las personas que se encuentran en estado de necesidad y a contrarrestar los casos de discriminación y marginación» (n. 51).

Más adelante señala el peligro de buscar que la IA suplante las auténticas relaciones humanas: «Aunque la IA «generativa» es capaz de producir texto, voz, imágenes y otros *output* avanzados... hay que considerarla como lo que es: una herramienta, no una persona» (n. 59).

El documento advierte del posible efecto negativo que podría tener la IA en el mundo laboral: «Si se utiliza para sustituir a los trabajadores humanos en lugar de acompañarlos, existe «el riesgo sustancial de un beneficio desproporcionado para unos pocos a costa del empobrecimiento de muchos» ... existe el peligro asociado de que el trabajo pierda su valor en el sistema económico» (n. 68).

En el ámbito de la medicina advierte del peligro de sustituir la relación médico-paciente, agravando así la soledad que suele acompañar a la enfermedad. (Cfr. n. 73). También señala que «las decisiones relativas al tratamiento de los pacientes y la carga de responsabilidad asociada deben permanecer siempre en manos de las personas y nunca delegarse en la IA» (n. 74).

Respecto al papel de la IA en la educación, señala que no debe sustituir la riqueza de la relación maestro-alumno. En la línea con lo que ya había sido mencionado en otros documentos magisteriales, insiste en fomentar un sano «pensamiento crítico... capacidad de discernimiento en el uso de datos y de contenidos obtenidos en la web o producidos por sistemas de inteligencia artificial» (n. 82).

Antiqua et nova señala que el exceso de información puede producir, paradójicamente, desinformación y abusos. Existe el «grave riesgo de que la IA genere contenidos manipulados e informaciones falsas que, al ser muy difícil de distinguir de los datos reales, pueden inducir fácilmente al engaño» (n. 86).

También *Antiqua et nova* trae a colación un tema que con frecuencia es pasado por alto: la contaminación que produce el uso de la IA y los daños ecológicos que conlleva: «Los modelos actuales de IA y el sistema de *hardware* que los sustenta requieren grandes cantidades de energía y agua y contribuyen significativamente a las emisiones de CO₂, además de consumir recursos de manera intensiva» (n. 96).

Por último, señala una curiosa tentación, la de sustituir a la divinidad por la IA, es decir, el peligro de que la IA conduzca a suplir *la relación de la humanidad con Dios*. «Algunos sienten la tentación de recurrir a la IA en busca de sentido o de plenitud, deseos que sólo pueden encontrar su verdadera satisfacción en la comunión con Dios» (n. 104). «*La presunción de sustituir a Dios con una obra de las propias manos es idolatría... no es la IA quien es divinizada y adorada, sino el ser humano, para convertirse, de este modo, en esclavo de su propia obra*» (n. 105).

El documento concluye con una interesante reflexión final en tres puntos. En primer lugar señala que la IA alcanza su objetivo si es capaz de promover un sano humanismo: ««La cuestión esencial y fundamental» permanece siempre la de «si el hombre, en cuanto hombre, en el contexto de este progreso, se hace de veras mejor, es decir, más maduro espiritualmente, más consciente de la dignidad de su humanidad, más responsable, más abierto a los demás, particularmente a los más necesitados y a los más débiles, más disponible a dar y prestar ayuda a todos»» (n. 109). En definitiva, la IA vale en la medida en que nos ayude a ser mejores personas.

En segundo lugar, señala la necesidad de aspirar a *la verdadera* sabiduría: hay que ir más allá de la mera acumulación de datos. Y, por último, afirma agudamente: ««Lo que mide la perfección de las personas es su grado de caridad, no la cantidad de datos y conocimientos que acumulen», el modo como se utilice la IA «para incluir a los últimos, es decir, a los débiles y necesitados, es la medida que revela nuestra humanidad»» (n. 116).

A modo de anexo, cabe decir que el Papa Francisco falleció cuando ya estaba terminado este texto. Poco tiempo después fue elegido su sucesor, el Papa León XIV, quien, en su primer discurso dirigido al Colegio Cardenalicio, el 10-V-2025, se refirió tangencialmente a la Inteligencia Artificial, al explicar el motivo por el cuál eligió su nombre. Coloca así el desafío de la IA en el centro de su preocupación pastoral:

Precisamente, al sentirme llamado a proseguir este camino, pensé tomar el nombre de León XIV. Hay varias razones, pero la principal es porque el Papa

León XIII, con la histórica Encíclica *Rerum novarum*, afrontó la cuestión social en el contexto de la primera gran revolución industrial y hoy la Iglesia ofrece a todos, su patrimonio de doctrina social para responder a otra revolución industrial y a los desarrollos de la inteligencia artificial, que comportan nuevos desafíos en la defensa de la dignidad humana, de la justicia y el trabajo.⁹

En la misma línea, habló al cuerpo diplomático la primera vez que se dirigió a él:

Esta [la Iglesia] combate la indiferencia y apela continuamente a las conciencias, como ha hecho incansablemente mi venerado Predecesor, siempre atento al clamor de los pobres, los necesitados y los marginados, como también a los desafíos que caracterizan nuestro tiempo, desde la protección de la creación hasta la inteligencia artificial... De ese modo, la verdad no nos aleja; por el contrario, nos permite afrontar con mayor vigor los desafíos de nuestro tiempo, como las migraciones, el uso ético de la inteligencia artificial y la protección de nuestra amada tierra. Son desafíos que requieren el compromiso y la colaboración de todos, porque nadie puede pensar en afrontarlos solo.¹⁰

Después han sido relativamente frecuentes sus referencias a este tópico, siempre en línea con lo afirmado por Francisco y, especialmente, con *Antiqua et Nova*. Destacan, por ejemplo: León XIV, *Mensaje a los participantes en la segunda conferencia anual sobre Inteligencia Artificial, Ética y Gobernanza Empresarial*, Ciudad del Vaticano, 17-VI-2025,¹¹ *Mensaje de su Santidad el Papa León XIV firmado por el Cardenal Secretario de Estado Pietro Parolin, con motivo de la cumbre AI for Good*, Ginebra 10-VII-2025¹² y *Discurso del Papa León XIV a los participantes de la conferencia «Inteligencia Artificial y cuidado de nuestra casa común»*, 5-XII-2025.¹³

⁹ Cfr. Discurso del Santo Padre León XIV al Colegio Cardenalicio, sábado 10 de mayo de 2025, en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/may/documents/20250510-collegio-cardinalizio.html>

¹⁰ León XIV, *Discurso al Cuerpo Diplomático*, 16-V-2025, en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/may/documents/20250516-corpo-diplomatico.html> Revisado el 21-VI-2025

¹¹ León XIV, *Mensaje a los participante en la segunda conferencia anual sobre Inteligencia Artificial, Ética y Gobernanza Empresarial*, Ciudad del Vaticano, 17-VI-2025, en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/pont-messages/2025/documents/20250617-messaggio-ia.html> Revisado el 17-IX-2025.

¹² *Mensaje de su Santidad el Papa León XIV firmado por el Cardenal Secretario de Estado Pietro Parolin, con motivo de la cumbre AI for Good*, Ginebra 10-VII-2025, en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/it/messages/pont-messages/2025/documents/20250708-messaggio-aiforgood-ginevra.html> Revisado el 17-IX-2025.

¹³ *Discurso del Papa León XIV a los participantes de la conferencia «Inteligencia Artificial y cuidado de nuestra casa común»* 5-XII-2025, <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/it/speeches/2025/december/documents/20251205-conferenza.html> Revisado el 16-I-2026.

Documentos de la IA en el Magisterio de la Iglesia

- Antiqua et nova*, 14-I-2025: https://www.vatican.va/roman_curia/congregations/cfaith/documents/rc_ddf_doc_20250128_antiqua-et-nova_sp.html
- Mensaje del Papa Francisco para la reunión «Ética de la IA para la paz» (Hiroshima 9-10 de julio 2024) 10-VII-2024: <https://press.vatican.va/content/salastampa/es/bollettino/pubblico/2024/07/10/100724a.html#:~:text=Necesitamos%20garantizar%20y%20proteger%20un,14%20de%20junio%20de%202024>
- Discurso del Papa Francisco en el G 7 sobre la Inteligencia Artificial, 14-VI-2024: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2024/june/documents/20240614-g7-intelligenza-artificiale.html>
- Mensaje del Papa Francisco para la 58 *Jornada Mundial de las Comunicaciones Sociales* 2024 (24-I-2024): <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/communications/documents/20240124-messaggio-comunicazioni-sociali.html>
- Mensaje del Papa Francisco para la 57 *Jornada Mundial de la Paz*, 1-I-2024: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/messages/peace/documents/20231208-messaggio-57giornatamondiale-pace2024.html>
- Discurso a los participantes en los «*Minerva dialogues*», 27-III-2023: <https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2023/march/documents/20230327-minerva-dialogues.html>
- Discurso preparado por el Papa Francisco para participantes a la reunión plenaria de la Pontificia Academia de la Vida, 28-II-2020: https://www.vatican.va/content/francesco/es/speeches/2020/february/documents/papa-francesco_20200228_accademia-perlavita.html
- Rome call for AI Ethics*, 28-II-2020: https://www.romecall.org/wp-content/uploads/2022/03/RomeCall_Paper_web.pdf y https://www.vatican.va/roman_curia/pontifical_academies/acdlife/documents/rc_pont-acd_life_doc_20202228_rome-call-for-ai-ethics_en.pdf
- Discurso del Santo Padre León XIV al Colegio Cardenalicio, 10-V-2025: <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/may/documents/20250510-collegio-cardinalizio.html>
- Discurso del Santo Padre León XIV al Cuerpo Diplomático, 16-V-2025: <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/speeches/2025/may/documents/20250516-corpo-diplomatico.html>
- León XIV, *Mensaje a los participante en la segunda conferencia anual sobre Inteligencia Artificial, Ética y Gobernanza Empresarial*, Ciudad del Vaticano, 17-VI-2025, en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/es/messages/pont-messages/2025/documents/20250617-messaggio-ia.html>

Mensaje de su Santidad el Papa León XIV firmado por el Cardenal Secretario de Estado Pietro Parolin, con motivo de la cumbre AI for Good, Ginebra 10-VII-2025, en <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/it/messages/pont-messages/2025/documents/20250708-messaggio-aiforgood-ginevra.html>

Discurso del Papa León XIV a los participantes de la conferencia «Inteligencia Artificial y cuidado de nuestra casa común» 5-XII-2025, <https://www.vatican.va/content/leo-xiv/it/speeches/2025/december/documents/20251205-conferenza.html>